

RESEÑAS

EL ARCANO DE LA QUINA. DISCURSO QUE CONTIENE LA PARTE MÉDICA DE LAS CUATRO ESPECIES DE QUINAS OFICINALES, SUS VIRTUDES EMINENTES Y SU LEGÍTIMA PREPARACIÓN.

OBRA PÓSTUMA

José Celestino Mutis

Facsímil de la primera edición que conmemora el Bicentenario de la muerte de José Celestino Mutis

Introducción de Cándido Martín

Servicio de Publicaciones de la Excma. Diputación Provincial de Cádiz, Cádiz, 2008.

DL: CA-324-2008

ISBN: 978-84-96583-73-3

En las fechas que corren, de junio a diciembre de 2008, estamos en plena conmemoración del bicentenario del fallecimiento de José Celestino Mutis (1732-1808). Este tipo de acontecimientos son muy propios de la cultura occidental y aquí en España tenemos una especial proclividad por el recordatorio de figuras insignes, sobre todo en las fechas redondas de sus periplos vitales. Ramón Gómez de la Serna decía que estas efemérides suelen servir para limpiarle el polvo al busto de la figura en cuestión y luego remitirlos sin piedad al olvido hasta que una nueva cifra redonda los atrae a la actualidad. A pesar de que el escritor madrileño lleva toda la razón, personalmente pienso que hay que aprovechar esta circunstancia concreta que afecta a Mutis para la divulgación científica y cultural, sobre todo cuando se comprueba que buena parte de la de la ciudadanía vive de espaldas a una figura tan notable de nuestro pasado.

Efectivamente: en este año 2008 que corre vertiginosamente hacia su final toca conmemorar a Mutis; un hombre que nació en Cádiz y que tiene una calle, un colegio e incluso una escultura pública erigida en su ciudad natal en la época de la Segunda República; pero también sabemos que la figura de Mutis, como ocurre también con Manuel de Falla, en Cádiz no es suficientemente conocida ni valorada, por eso precisamente me parece que es oportuno aprovechar la ocasión de este bicentenario para difundir la vida y obra de este célebre médico y botánico gaditano, o de este célebre botánico y médico, llamado José Celestino

Mutis; un hombre en el que se puede comprobar y sintetizar la esencia del mejor espíritu de la Ilustración. Recientemente hemos tratado de compendiar esta opinión en el siguiente párrafo (Herrera, 2007):

«Nombramos al árbol de la quina e inmediatamente aparece en escena José Celestino Mutis, uno de los personajes más fascinantes de la ciencia del siglo XVIII. Algo más que un cura. Algo más que un médico. Algo más que un mineralogista. Algo más que un botánico. Mutis es por encima de todo un espíritu ilustrado que sabe conjugar, como Feijoo, la fe y la razón. Mutis «herborizando» la quina, como Withering lo hizo con la digital o Jean Jacques Rousseau con las plantas y los pensamientos. Ilustración, pues, esa Ilustración compleja y apasionante que avanza inexorablemente de la mano de los químicos o de los ideales de Montesquieu o de Voltaire, y que a veces tiene miedo y mira nostálgica hacia los pilares tradicionales del Antiguo Régimen».

Por todo lo dicho me parece muy oportuna y ejemplar la labor que viene realizando en torno a la figura de Mutis, Cándido Martín Fernández, profesor de Historia de la Ciencia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cádiz, con el patrocinio de la Delegación de Cultura de la Diputación Provincial. La labor de Cándido Martín, nacido en el País Vasco y ya gaditano de adopción, ha tenido hasta el momento en lo que se refiere a esta efemérides mutisiana tres pilares fundamentales, a saber: en primer lugar la organización de un ciclo de mesas redondas y conferencias para analizar la época, la vida y la obra del insigne sabio gaditano; en segundo lugar dirigir como comisario, en el claustro de la sede de la Diputación Provincial de Cádiz, una exposición titulada *«El viaje de Mutis. Un botánico entre dos mundos»*, inaugurada el día 11 de septiembre y que estará abierta hasta el 26 de octubre del año en curso, en la cual se exponen paneles que sintetizan la vida, la obra y la época de Mutis, además de instrumentos fundamentales para la navegación, libros de Copérnico y Newton, y una sobresaliente selección de láminas originales de botánica realizadas por los pintores que trabajaron para Mutis en la célebre expedición que dirigió, no sin dificultades, en el Virreinato de Nueva Granada. Un personaje, Mutis, del que se saben muchas cosas al día de hoy, pero del que aún quedan cabos sueltos que aclarar como, por ejemplo, el tema de su formación médico-quirúrgica o sus posibles relaciones con la Asamblea Amistosa Literaria o incluso la influencia personal que pudo tener de Jorge Juan, célebre marino y científico de la época. Después de todo lo dicho aún queda un tercer pilar en la labor realizada por el profesor Cándido Martín en su afán por profundizar en la vida y obra de Mutis: me refiero concretamente a la reedición de *«El Arcano de la Quina»*, una obra imprescindible para entender el pensamiento botánico, médico y terapéutico de este sabio gaditano afincado en el Virreinato de Nueva Granada; una obra que primero fue publicada en formato periodístico en el *«Papel Periódico de la ciudad de Santa Fe*

de Bogotá», entre el 10 de mayo de 1793 y el 14 de febrero de 1794. Un periódico que servía «de expresión a la política borbónica»; pero en el que aparecieron páginas críticas al sistema educativo del Virreinato. Posteriormente esta célebre obra mutisiana apareció en una edición impresa en el año 1828, en formato de libro, con un prólogo, notas y apéndice de un boticario de la Corte llamado Manuel Hernández de Gregorio. Una impresión tardía, ya que al parecer Mutis entregó esta obra a Ignacio Sánchez de Tejada, secretario del Virreinato, para que la imprimiese, y aunque éste viajó con propósito decidido a Madrid la invasión francesa impidió la edición del manuscrito mutisiano, que quedó relegado al olvido hasta que Hernández de Gregorio la publicó. Precisamente es esta edición la que utiliza el profesor Cándido Martín para realizar este facsímil, con una excelente introducción escrita de su puño y letra en la que sintetiza los fundamentos de la Ilustración, la biografía de Mutis desde su juventud gaditana a su etapa madrileña y su viaje al Virreinato de Nueva Granada, además de los principales hitos de la Real Expedición Botánica, todo ello dentro del contexto de las expediciones científicas de la Ilustración. Evidentemente no podían faltar comentarios en la introducción para los pintores de la expedición botánica y gracias a la exposición anteriormente referida podemos disfrutar en Cádiz hasta finales de octubre de este 2008 de una extensa colección de láminas originales cedidas por el Jardín Botánico de Madrid. Además esta introducción que comentamos concluye con comentarios específicos sobre «*El Arcano de la Quina*».

En definitiva, esta nueva edición de la célebre obra de José Celestino Mutis tiene una doble intención: acercar el texto a los expertos y a las personas interesadas en la vida y obra del sabio gaditano. Personalmente valoro mucho que esta edición me haya facilitado el estudio de esta obra clásica de la quinología; al igual que hace unos años se hizo, en otro contexto, con los estudios realizados por Withering sobre la digital. Además es muy interesante comprobar las preocupaciones que tenía Mutis en torno a las distintas especies de la quina, de las que ya dejó constancia en un texto que recientemente ha reeditado, en formato facsímil la Real Academia de Medicina de Medicina y Cirugía de Cádiz, me refiero concretamente a la «*Instrucción formada por un facultativo existente por muchos años en el Perú, relativa de las especies y virtudes de la Quina*»; una obra que fue editada originariamente en Cádiz en el año 1792, y en la cual el sabio gaditano realiza adquisiciones y matizaciones sobre la quina naranjada, la quina «roxa», la quina amarilla y la quina blanca. Pero además en «*El Arcano de la Quina*» se puede comprobar de forma muy directa el grado de estudio y de erudición de Mutis cuando maneja las opiniones que sobre este medicamento poseían figuras tan notables de la medicina de la Edad Moderna como, por ejemplo, Ramazzini, Torti, Sydenham o Boerhaave; al margen de que el sabio gaditano también pudiera cometer erro-

res, como igualmente los cometía el propio Linneo u otros botánicos notables de la época. Como bien indicó hace algunos años el profesor Francisco Guerra la obra de Mutis en torno a la quina debe ser valorada también desde un punto de vista económico; pero también habría que profundizar, en la medida de que las fuentes lo permitan, en las diferentes especies que se importaron a Europa y en la efectividad de las mismas en la enfermedad palúdica y en otras enfermedades de carácter infeccioso en la que también se preconizaba su uso. Sin olvidar que esta medicación «febrífuga» generó también un enfrentamiento a partir del siglo XVII entre algunos médicos que defendían un sistema basado en el galenismo tradicional y los que defendían una renovación en el arsenal terapéutico.

No me cabe duda, que esta edición de *«El Arcano de la Quina»* va a ser valorada por botánicos, historiadores de la farmacia y de la medicina; y albergamos la esperanza de que esta obra, como siempre que se rescatan textos o figuras notables de nuestro pasado cultural y científico, sirva para incentivar vocaciones en las nuevas generaciones de nuestro país; un país que no debemos olvidar siempre necesita de lo que podríamos denominar un «regeneracionismo permanente».

Francisco HERRERA RODRÍGUEZ

Universidad de Cádiz

CONMEMORACIÓN DE LA EXPEDICIÓN CIENTÍFICA DE CERVERA-QUIROGA-RIZZO AL SÁHARA OCCIDENTAL EN 1886

José Antonio Rodríguez Esteban (editor)

Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2008, Estudios sobre la Ciencia, 280 pp. + láminas

ISBN: 978-84-00-08675-6

En el año 1886, el comandante Julio Cervera, el geólogo Francisco Quiroga, el intérprete Felipe Rizzo y un escogido grupo de tiradores del Rif y porteadores, llevaron a cabo la primera expedición científico-comercial del moderno colonialismo español al Sáhara Occidental. El extenso desierto, los campos de dunas fósiles, las *hamadas*, los relieves insulares del Tiris les llevaron a la *Sebja* de Iyil, donde firmaron acuerdos comerciales y de protección con las tribus de la zona. La expedición fue organizada por la Sociedad Geográfica Comercial (SGC) que había nacido solo tres años antes, en 1883. Estaba apoyada científicamente por la Sociedad Geográfica de Madrid fundada en 1876, tras la Restauración. Razones de carácter pesquero y geoestratégico justificaron esta expedición que fue recibida en Madrid octubre de 1886 entre el clamor popular.